

Sobre las críticas¹

por Fernando Pessoa

Notas y traducción de Pablo Ingberg

Fernando Pessoa (1888-1935) ocupa merecidamente un lugar destacado entre los grandes poetas del siglo XX. Con todo, escribió también una vasta obra en prosa; por ejemplo, el inclasificable y notable Libro del desasosiego, compaginado y publicado varias décadas después de su muerte. En vida de él, muy pocos de sus escritos llegaron a la imprenta: al morir dejó unas veinticinco mil páginas de inéditos. Entre ellos se encuentra el que aquí se traduce (desconozco que exista otra traducción castellana de este artículo), en el que acaso se trasluzca la actitud de Pessoa para con el acto de la publicación. En cualquier caso, es interesante comprobar cómo en gran medida sus reflexiones no han perdido ninguna actualidad.

Que la obra de buena calidad siempre se destaca es una afirmación sin valor, si se aplica a una obra de calidad realmente buena y si con “destaca” se quiere hacer referencia a aceptación en su propia época. Que la obra de buena calidad siempre se destaca, en el curso de su futuridad, es verdadero; que la obra de buena calidad, pero de segundo orden, siempre se destaca en su propia época, es también verdadero.

Pues ¿cómo ha de juzgar un crítico? ¿Cuáles las cualidades que forman, no al incidental, sino al crítico competente? Un conocimiento del arte y la literatura del pasado, un gusto refinado por ese conocimiento y un espíritu juicioso e imparcial. Cualquier cosa menos que eso es fatal al verdadero juego de las facultades críticas. Cualquier cosa más que eso es ya espíritu creativo y, por lo tanto, individualidad; e individualidad significa egocentrismo y cierta impermeabilidad al trabajo ajeno.

¿Cuán competente es, pues, el crítico competente? Supongamos que una obra de arte profundamente original surja delante de sus ojos. ¿Cómo la juzga él? Comparándola con las obras de arte del pasado. Si es original, se apartará pues en alguna cosa —y cuanto más original más se apartará— de las obras de arte del pasado. En la medida en que lo haga, parecerá no adaptarse al canon estético que el crítico encuentra afirmado en su pensamiento. Y si su originalidad, en vez de residir en un apartamiento de aquellos viejos patrones, se encuentra en un uso de ellos en líneas más rigurosamente constructivas —como Milton usó a los antiguos—, ¿aceptará el crítico ese mejoramiento como mejoramiento, o como imitación o uso de aquellos patrones? ¿Verá más al constructor que al utilizador de materiales de construcción? ¿Por qué debería él hacer una cosa en vez de la cosa mejor? Es, de todos los elementos, la constructividad lo más difícil de determinar en una obra... Una fusión de elementos del pasado: ¿verá el crítico la fusión de los elementos?

¿Se persuadiría alguien de que si fueran publicados hoy el *Paraíso perdido* o *Hamlet*, o los sonetos de Shakespeare y de Milton, serían valorados por encima de la poesía de Kipling o de Noyes, o de cualquier otro caballero semejantemente cotidiano?² Si alguien se persuadiera de eso, sería un loco. La expresión es corta (?),³ no dulce, pero sólo se pretende que sea verdadera.

De todos lados oímos el clamor de que nuestro tiempo necesita un gran poeta. El vacío central de todas las realizaciones modernas es una cosa más para ser sentida que para ser hablada. Si el gran poeta tuviera que aparecer, ¿quién estaría presente para descubrirlo? ¿Quién puede decir si no ha aparecido ya? El público lector ve en los diarios noticias de las obras de aquellos hombres cuya influencia y camaradería nos los tornaron conocidos, o cuya secundariedad hizo que fueran aceptados por la multitud. El gran poeta puede haber ya aparecido; su obra habría sido noticia de unas pocas palabras de *vient-de-paraître*⁴ en algún sumario bibliográfico de un diario de crítica.

¹ En Pessoa, Fernando, *Obras em prosa*, Organização, Introdução e Notas de Cleonice Berardinelli, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, 1986, pp. 284-5. El manuscrito original carece de fecha y de título. La editora lo titula “[Inutilidad de la crítica]”.

² Téngase en cuenta, especialmente en lo que hace a lo “cotidianidad” de los autores mencionados, que Pessoa escribe esto en las primeras décadas del siglo XX.

³ Signo de interrogación en el original.

⁴ Acaba-de-aparecer (en francés en el original).